

EL GREMIO DE ARTESANOS Y EL IMAGINARIO COLECTIVO DE UN
PENSAMIENTO POLITICO-ECONOMICO.

José Edgardo Salerno¹

SUMARIO. Introducción. I. El principio de la Economía. II. El trabajo, un concepto vital. III. El manifiesto anticomunista. IV. La literatura comunista como el elemento integrador. V. Hacia una definición del pensamiento económico del Gremio de Artesanos. VI. Conclusiones. VII. Fuentes Consultadas: Bibliográficas y Hemerográficas.

INTRODUCCION

El siguiente estudio tiene como intención tratar de definir y conocer las corrientes ideológicas que estaban en el tapete de la vida nacional, en el momento en que se hacía necesario discernir sobre aquellos tizones provenientes del fuego ideológico de la "incendiada" Europa.

Pero para comprender ese tapete hay que voltear la mirada hacia las corrientes económicas que por muchos años habían señalado el camino de la modernidad europea en el siglo XIX, y que serán confrontadas por aquellas doctrinas socialistas que suponían un nuevo orden filosófico-político de la humanidad. Estas, por obligatoriedad, pretendían suplir y estructurar las viejas teorías económicas que regían a la antigua Europa. Se fundamentaron en el socialismo utópico y alcanzaron su clímax en las discusiones de los congresos de trabajadores conocidos como la *Primera Internacional*. No se pretende aquí hacer un estudio de la presencia de las doctrinas socialistas en Venezuela, simplemente reflejar y tratar de descifrar el pensamiento que transcurría en las mentes de algunos miembros del Gremio de Artesanos, en torno a las corrientes político-económicas que en Europa ya tenían mucho tiempo en difusión. Por consiguiente, este estudio se centra en lo que pudiera ser la proyección del pensamiento del artesanado: su órgano divulgativo, *El Obrero*, el cual fue impreso únicamente en el año de 1879.

Con ello, se procurará poner de manifiesto el imaginario de un sector socio-económico que cada vez iba adquiriendo más fuerza y mayor definición. Y,

¹. José Edgardo Salerno egresó de la Escuela de Educación Mención Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello en el año 1992. Actualmente está culminando el Postgrado de Historia de Venezuela en la UCAB. Este trabajo es parte de una investigación que está realizando para su Tesis de Maestría.

evidentemente, sus únicos paradigmas se hallaban, por identidad, en las consignas que, en su geografía, lanzaba la Primera Internacional como diligencias hacia el unionismo obrero.

No se les podría catalogar como nuevas ideas, pero para el ideario constructor de la segunda mitad del siglo XIX venezolano, aunque tardías en su crónica, se retoman y difunden (sin asimilárseles) en el momento justo en que la composición social y económica adquiere otras condiciones y características, producto de los cambios que profesa la transformación de la modernización guzmancista.

Decimos que se retoman, pues esta experiencia socialista no es innovación. Ya desde la década de 1850, ese aroma izquierdista impregna el panorama de la sociedad. Historiadores como Germán Carrera Damas, Julio Godio y Federico Brito Figueroa, se han dedicado a estudiar los orígenes del Socialismo en Venezuela.

Pero es a partir de 1870 cuando ese olor adquiere mayor concentración y se le otorga más significancia que en años anteriores. La razón estaría en que para este momento comienzan a llegar a América Latina algunos exiliados políticos de la Comuna de París, así como otros difusores del Socialismo. Países como Argentina, Chile, Brasil y Colombia habían internalizado las ideas de estos fugitivos, y, desde esta geografía, harían eco en Venezuela.

Sin embargo, esa resonancia será poco sonora si se le compara con las muy escuchadas corrientes liberales que, desde el inicio del ensayo republicano paecista, actúan como faro conductor del pensamiento económico nacional. Lo que a continuación se presenta es un ejemplo de ello.

I. El Principio de Economía.

Antes de entrar en profundidad al estudio del pensamiento económico que regía las mentes de los dirigentes y voceros del Gremio de Artesanos, es conveniente, además de necesario, detenerse en la particular definición que, de la ciencia económica, hacen los representantes de este sector. Sabiendo esto, es mucho lo que se logra en esta búsqueda por definir las ideas económicas por las que se inclinaban. La interpretación que de esta ciencia social hace el periódico *El Obrero*, es de gran ayuda, ya que puede evidenciar la significancia que le daban, el conocimiento que poseían y la utilidad que adquiriría la economía en el pensamiento de la sociedad, y, a su vez, puede servir de constructor de ese imaginario colectivo en pos de una reflexión económica, del siglo XIX. Este impreso, que sirvió de vocero al Gremio de Artesanos por no más de un año, logra precisar en el número 4, del 26 de abril de 1879, el discernimiento en torno a la Economía, la cual está considerada como el "...áncora de salvación de las clases menesterosas, y aun de las pudientes".² Estaría entonces predestinada la Economía a salvar el destino de la humanidad frente a todo infortunio y desventura. Sería tratada como una guía espiritual que "...apareció en la conciencia del hombre como una virgen tutelar, emblema de la esperanza."³

². "A los artesanos de Venezuela", *El Obrero*, Caracas, 26 de abril de 1879, N° 4.

³. Idem

Aunque en todo este imaginario se le considere a la economía como la salvación de las clases pudientes (?), la ciencia es, en especial, para los desamparados:

De sus manos piadosas caen constantemente las blancas flores de la virtud para hacer más halagüeño el áspero camino de los pobres.⁴

Ante tal responsabilidad, la economía casi se convierte en un ángel salvador que toma de la mano al miserable para hacer de su transición un camino de esperanza. La economía no tenía pues científicidad alguna. Se le veía directamente relacionada al trabajo remunerado, porque el sistema esclavista, según *El Obrero*, careció de todo principio económico:

...no ha habido pueblos económicos, porque la Economía es una virtud compañera del *trabajo*, y este fue siempre considerado *como* triste herencia de las razas esclavas.⁵

Quiere decir que no aparece la ciencia sino hasta después de abolida la esclavitud en las sociedades y, específicamente, cuando el hombre desarrolla las zonas urbanas, según lo indica el siguiente párrafo:

El trabajador abandona sus harapos y sus cadenas para vestir los arreos del ciudadano. Entonces fue cuando volvió al mundo la Economía, enviada por Dios...⁶

Se convierte así en una ofrenda que hace El Supremo a sus hijos preferidos: los pobres. Por otro lado, se le caracteriza al menos un principio social:

La Economía casi es más bien condición que consecuencia del trabajo. El hombre económico es enemigo de la ociosidad. (...) Una sociedad laboriosa, lo mismo que una familia, es naturalmente económica..., engendra en ella ciertas ideas de independencia y de bienestar que la hacen regularizar su vida...

En Venezuela falta ese hábito saludable de la Economía.⁷

Como se señaló anteriormente, esa condición es exclusiva del trabajo no esclavista y aunque "genere en ella ciertas ideas de independencia", más adelante la misma literatura del periódico reconocerá en sus artículos, de manera inconsciente, que son ciertas ideas vagas y lejanas.

4. Idem

5. Idem

6. Idem

7. Idem

Dentro de esta búsqueda de definición toma como paradigma al suicida Zenón, citando: La Economía es la práctica del estoicismo.⁸

A manera de paréntesis, la escuela de Zenón tenía como filosofía un sistema en el que la ética tiene como principio fundamental vivir abnegadamente en la práctica de la virtud. En el capítulo correspondiente al moralismo liberal, se profundizará sobre este factor ético, principio fundamental para la comprensión del pensamiento económico de *El Obrero*.

En definitiva, la búsqueda de una conceptualización en torno a la Economía, carece de toda razón, metodología, leyes, principios, requisitos, comportamientos y factores que pretendan una cientificidad. Se le puede tildar de retórica, para no hacerle parecer una vocación, una doctrina religiosa enviada por el mismo Dios.

II. El Trabajo, un concepto vital.

Como se vio en el capítulo anterior, la intención de esclarecer la economía, obligó a definirla como un principio inseparable de la actividad laboral remunerada. Con el fin de ir ilustrando la idea económica, o quizás la político-económica, que prevaleció en este cuerpo institucionalizado de los artesanos, este capítulo pretende centrarse en torno a un factor preponderante tanto para las ya establecidas doctrinas liberales, como para las "incipientes" doctrinas socialistas: el trabajo. En el epígrafe de un artículo del mes de abril, se lee:

El trabajo es una necesidad, porque sin él no se conserva la vida.
Cuanto más adelante la civilización, más honrado es el trabajo por la opinión y las leyes.

M.Colmeiro⁹

Esta distinción que encabeza el artículo titulado *El Trabajo*, como indica, es tomada de Manuel Colmeiro (1818-1894), un economista español miembro del partido fusionista (de corriente liberal), quien se distinguió por sus profundos conocimientos sobre los asuntos económicos y sociales. Con el fin de conocer su inclinación doctrinaria, citemos algunas de sus obras de orden económico: Memoria sobre el método más acertado de remediar el mal inherente a la extrema subdivisión de la propiedad territorial en Galicia (1840); Tratado elemental de Economía política ecléctica (1845); Tratado elemental de Economía política (4ta. edición 1873) y tradujo los Principios de Economía Política de Droz.¹⁰

⁸.Idem

⁹.LISIAS: "El Trabajo", en: El Obrero, Caracas, 5 de abril de 1879, N°1

¹⁰.Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Barcelona, Tomo 14, p.94.

Además de la supuesta influencia que refleja la intención de darle alguna significancia al término laboral, el artículo continúa dictando su relevancia:

El Trabajo. Bendito sea, sí, bendito sea, porque lleva en su seno el bienestar del hombre, la alegría de la familia y el engrandecimiento moral y material de la sociedad...es símbolo de progreso..., es el más poderoso sostén del orden en la libertad.

Y por eso los enemigos del trabajo son los más encarnizados enemigos de la sociedad. (...) ¿Cuál es una de las causas de esas guerras fatricidas que embrutece a los pueblos, sino el horror al trabajo, horror que trae por compañero al robo, sea cual fuere el disfraz bajo el que este se oculte?¹¹

Carga en fin, este factor, con calificativos que exaltan la moralidad, la felicidad, el orden y el progreso; y a través de ellos se podría ir moldeando el ideal que se pregona a través de las figuras del periódico.

En la misma cita es notoria la actitud que toman los articulistas de *El Obrero* frente a "los enemigos del trabajo", sin importar la forma en que estén representados. Seguramente se hace alusión aquí a los movimientos políticos-sindicalistas que en la Europa de la Asociación Internacional del Trabajo, estaban actuando desde hace ya muchos años, y que definían sus posturas como contrarias a todo tipo de represión de la libertad individual, entre ellas el trabajo.¹²

En otro artículo, se pretende hacer una reseña histórica de lo que ha sido la evolución del trabajo. Paseando por los parajes de sus condición servil y esclava, al cambio que condujo la transformación de la sociedad antigua a consecuencia de la Revolución Francesa, considerando al trabajo como el primer benefactor de este proceso.

En dicho artículo pretende una conceptualización al considerarlo como el plan moral de la Creación y una ley del orden moral del Universo.¹³ Como se nota, la moralidad va a estar presente siempre en el discurso económico, para defender la libertad individual al trabajo y negar a los "enemigos del sistema", a pesar de que esa negativa, en el discurso de *El Obrero* sea poco esclarecedora.

En el siguiente capítulo, la posición que adopta el Gremio frente al Comunismo determinará otras posturas en cuanto al trabajo, las cuales servirán de complemento en la definición de su concepto, y, supuestamente, descifrándolo por medio de la actividad laboral, su corriente ideológica para con el mundo económico.

¹¹. LISIAS: "El Trabajo", en: *El Obrero*, Caracas, 5 de abril de 1879, N°1

¹². Para este punto: Angel Cappelletti: "Bakunin y el Socialismo Libertario, Caracas, 1986.

¹³. "El siglo es nuestro", *El Obrero*, Caracas, 19 de abril de 1879, N°3.

III. El manifiesto anticomunista.

En la mayoría de los textos de *El Obrero*, la posición que se adopta frente al Comunismo es de total desprecio, aunque otras veces lo aclame y elogie. Se verá exclusivamente en este capítulo, la actitud de rechazo extremo ante esta doctrina, y una pretendida razón que intente explicar dicho contraste. En este sentido se lee en una columna titulada *El Trabajo*, lo que sigue:

Existe un sistema feroz, si así puede llamarse, un sistema que lleva consigo la muerte, la desolación, la ruina de todo derecho, y cuya funestísimas doctrinas y diabólicas tendencias han sembrado ya sus estragos en la culta Europa. Ese sistema es el Comunismo.¹⁴

Casi como una diabólica aparición, ese fantasma comienza a espantar en tierras americanas, quizá tardíamente, los efectos de la Comuna de París y la actuación de la Asociación Internacional de Trabajadores, que desde la década de 1860 había comenzado a preocupar a muchos intereses europeos, llegan a Venezuela en el momento en que la composición de las estructuras socio-económicas así lo ameritan. Los argumentos del rechazo lo justifican así:

El principio en que se basa no es posible que sea más absurdo, ni sus medios más asoladores, ni más terrible el fin que se propone.

Pues bien, ese principio, esos medios, ese fin, reconocen, á mi ver, un sol o origen: el horror al trabajo.

...si el Comunismo clama por la abolición del derecho de propiedad, alcanzado su objeto el trabajo se haría innecesario y odioso por infecundo, y sin él la sociedad se hundiría en el más desordenado caos, y todos los derechos desaparecerían, quedando el hombre, en sus relaciones con los demás de su especie, á la merced del más fuerte. Herida de muerte la propiedad, se hiera también de muerte el trabajo. Razón por qué el Comunismo tiene su origen en el horror al trabajo. Trabajar todos para todos es una idea que no sé como pueda realizarse. El hombre que trabaja tiene derecho perfecto é invulnerable á saborear el fruto de su trabajo...¹⁵

Se cree, entonces, en el derecho individual al trabajo, argüido por el derecho de propiedad y hasta por el de sociedad. No se concibe el horror al trabajo por el que clama el Comunismo; esto, pareciera más bien una confusión de ideas entre la doctrina en mención y la corriente colectivista del ácrata Alejandro Bakunin, quien sonaba como un hombre totalmente libre, que no estuviera atado, como ya se dijo, al trabajo opresor y limitante.

¹⁴. LISIAS: "El Trabajo", en: *El Obrero*, Caracas, 5 de abril de 1879, N°1

¹⁵. LISIAS: "El Trabajo", en: *El Obrero*, Caracas, 5 de abril de 1879, N°1

Tal vez no se podría hablar a ciencia cierta de una confusión que de las ideas socialistas tenían los voceros gremiales, quizá, se podría apreciar una falta mayor de información sobre sus intenciones. Si se lee el artículo del 2 de agosto de 1879, titulado *Socialismo*, dice:

....cuán pernicioso sería á los pueblos la adopción de tal sistema, que conocido también con el pomposo nombre de la Internacional, fueron á predicar á los países escandinavos tres fugitivos de la Commune: Pio, Geleff y Brix.¹⁶

Si bien eran muchas las vertientes e inclinaciones de los miembros dirigentes de la Internacional, para el resto del mundo, todo lo que representaba y significaba Socialismo estaba concentrado en ella. A lo mejor a ello se deba la relación Socialismo-Internacional.

Lo que llama la atención es el por qué se reniega de una institución que, como la Asociación Internacional de Trabajadores, brindaría al Gremio de Artesanos una propaganda gratuita que, en cierto modo, iría acorde con sus intereses de integración. Es además, un rechazo contradictorio pues, en el primer número que publicó *El Obrero*, se usa como epígrafe una cláusula de la Internacional de Ginebra:

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Congreso internacional de trabajadores de Ginebra 1866.¹⁷

De igual forma, los fugitivos en mención seguramente eran miembros de esa Internacional que la prensa propaga orgullosamente. A pesar de no haberse hallado alguna reseña biográfica de estos communards, es probable que hubieran sido partidarios de Proudhon, como lo fueron la mayoría.¹⁸

Como se indicara en líneas anteriores, la inclinación tomada por la Internacional había preocupado a algunos sectores de la sociedad europea, y luego de los acontecimientos de la Comuna de París, preocuparía a muchos. Hasta los mismos dirigentes de aquella institución se vieron pusilánimes ante los hechos; a partir de entonces, se inicia la decadencia de esta asociación obrera. Tal vez por este motivo,

¹⁶.LISIAS: "El Trabajo", en: *El Obrero*, Caracas, 2 de agosto de 1879, N°1

¹⁷.*El Obrero*, Caracas, 5 de abril de 1879, N°1

¹⁸.GDH Cole: "Historia del Pensamiento Socialista".México.1980.Tomo II,pp.141-150.

sería visto por los artesanos como una doctrina perniciosa, como apunta la cita antepuesta. Es así como no se pronuncia una bienvenida a esas ideas "revoltosas", pues conociendo sus medios, reclaman:

Maldecimos las revoluciones por lo que tienen de mortíferas y ruinosas para los pueblos.(...) No. No queremos revoluciones a mano armada.¹⁹

Y para que no le queden dudas al lector de *El Obrero*, seguirán sumándose otras justificaciones de su rechazo:

¿Qué consecuencias derivaría un gobierno que impusiese á los hijos de su nación la obligación ineludible de asociarse todos á nombre del principio que tratamos? Que ese vilipendio hecho á la libertad del hombre, que esa reglamentación absurda,...porque despertándose en la mayoría la desastrosa pasión de la envidia, cada cual trataría de arrebatar á su asociado el fruto de sus afanes ó la fortuna que le deparó una herencia, porque así quedaba autorizada..., la explotación del hombre por el hombre, que es el colmo de la inmoralidad; que es la muerte de la libertad por el desenfreno: la conculcación del derecho de propiedad, la abolición del principio de justicia, y la abrogación del sistema democrático, al que falsamente se le quiere asimilar...

Copiaremos aquí la juicisa frase del eminente Bastiat, tratando del principio de propiedad: «Yo creo que *el* derecho de propiedad es eminentemente democrático; y que todo cuanto lo niega ó lo viola es fundamentalmente anárquico».²⁰

Se le desprecia porque anula prebendas como el sistema democrático, la libertad de asociación, el derecho de propiedad individual y la justicia. Según se indica, el socialismo señala hacia unos postulados de explotación que poseen una carga de inmoralidad.

Y en defensa del derecho de propiedad, alude a Federico Bastiat, un economista francés enemigo acérrimo del socialismo. Librecambista, republicano, refutó las principales obras de los socialistas Blanc y Proudhon. Entre su obra se encuentra: *Capital et rente y Armonías económicas*, la cual ha sido muy seguida por muchos economistas modernos.²¹

Así como el Socialismo es objeto de los más denegados adjetivos que tienen como intención crear una poca popularidad entre las clases trabajadoras caraqueñas,

19. "¡No y mil veces no!", *El Obrero*, Caracas, 19 de abril de 1879, N°3.

20. "Socialismo", *El Obrero*, Caracas, 2 de agosto de 1879, N°18

21. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, op cit, Tomo 7, p.1105

contrario a ello, *El Obrero* pretende inculcar a sus lectores los beneficios del sistema democrático. Así lo manifiesta un escrito del 9 de agosto de 1879:

Veamos lo que nos dice ahora la Democracia: venid á ocupar el puesto que os corresponde á la sombra protectora del árbol de la Libertad: venid á asegurar sus derechos á la Industria; venid á dar vuelo á las Artes; venid á ejercitaros en las productivas transacciones del Comercio; venid á ilustrar vuestro espíritu y á dar alas al génio con que naciste [sic] favorecido, porque así hareis la felicidad de vuestros hijos y cumplireis los grandiosos designios del altísimo.²²

Como se observa, se utiliza un elemento religioso que pretende el convencimiento del lector devoto, pues, al no cumplir con El Supremo, se convierte casi que en pecado la negación de este sistema.

Tal vez el único texto al que se le pueda conferir mayor seriedad en su análisis sobre el sistema socialista, es uno publicado en el Diario *La Prensa* de Ciudad Bolívar, que se reprodujo en *El Obrero* el 26 de julio de 1879 y que a continuación transcribimos:

El Socialismo se presenta como una doctrina filosófica que tiene por objeto el desarrollo físico, moral é intelectual del individuo, el aumento de la producción, la satisfacción de todas las necesidades y la armonía de todos los intereses por medio de la asociación universal.²³

A pesar de no ser una conceptualización muy apegada al Socialismo Científico que Marx ya había definido, pareciera, en un principio, que esta explicación pudiera considerarse como una acogida ideal a los anhelados deseos de integración laboral que profesaba el Gremio. Sin embargo, y al estilo de manual de catequismo, con preguntas y respuestas irá rechazando su concepto:

...de la aplicación que se haga de tal sistema no puede resultar la felicidad de un pueblo.

Principiemos por conceder al hombre lo que realmente tiene otorgado por el Creador: la facultad inherente de proceder como mejor le parezca,...dueño y responsable de sus actos.

¿Y tienen los hombres en el Socialismo el uso de esa facultad? De ninguna manera; porque en él no existe el principio de asociación libre,...es una de las bases de ese sistema que los hombres deben necesariamente asociarse, y queda de hecho perdido en el hombre el más hermoso de los dones que ha recibido, la Libertad.

22. "Socialismo", *El Obrero*, Caracas, 9 de Agosto de 1879, N°19

23. "Socialismo", *El Obrero*, Caracas, 26 de Julio de 1879, N°17

¿Qué resultados se obtendrían en una nación cuyo gobierno impusiese por la fuerza el principio de asociación?... La nación que semejante doctrina acogiese, viviría en una continua anarquía legal.... Esa mentida fraternidad, predicada con tan pomposas frases, no viene á ser otra cosa que la proclamación del más absurdo y funesto despotismo.

Media un abismo insondable entre la asociación libre, base del progreso de los pueblos modernos, y el Socialismo; al favor de la primera, se establece el equilibrio de los intereses y se obtiene el bien seguro é infalible á que aspira el poderoso como el proletario, mientras que el segundo..., conduce á la ruina al uno y al otro.²⁴

Prevalece pues, en el pensamiento del vocero gremial, el principio de asociación libre al de asociación impuesta, debido a que ésta, según lo señala, iría en contra de la felicidad y no es capaz de equilibrar los intereses entre el rico y el pobre. Esta extensa documentación que expresa un manifiesto anticomunismo, será desechada en el momento de tratar de lograr lo que al Gremio de Artesanos más utilidad le rentaba: la asociación del sector artesanal.

IV. La literatura comunista como elemento integrador:

El discurso que toman los redactores de *El Obrero* es eminentemente liberal, democrático y anticomunista. Sin embargo, a pesar de su manifiesta condición doctrinaria, muchas veces la literatura de sus textos toman los lineamientos y el lenguaje usado por los socialistas, para tomarlos como bandera que intente lograr la cohesión de las clases trabajadoras, a tal punto que hasta el mismo Congreso de la Internacional de Ginebra es utilizado como paráfrasis. De este modo, se leerán en el vocero del sector laboral frases como estas:

...nada más natural que excitar á nuestros artesanos á repetir la consigna de todas las clases laboriosas del mundo...²⁵

Y esas consignas estaban representadas en los postulados de la Internacional, que desde 1864 luchaba por los intereses de la clase obrera europea.

Sus acontecimientos hacían eco en la Caracas Guzmancista. Las noticias que llegaban para informar sobre el acontecer internacional, tenían, de una u otra forma, su influencia en la gesta de un ideario político-económico en un sector social que

²⁴."Socialismo", *El Obrero*, Caracas, 26 de julio de 1879, N°17.

²⁵."El Siglo es nuestro", *El Obrero*, Caracas, 19 de abril de 1879, N°3.

poco a poco iba moldeando un incremento mayor. Una redacción del 25 de octubre de 1879, hace alusión de las convulsionadas ideas europeas:

El siglo XIX presencia una batalla en el campo de las ideas, como no la ha presenciado ningún siglo de la Historia.

Todas las naciones civilizadas de la época, se sienten agitadas por el soplo de ciertos principios sociales, que pugnan por abrirse paso por entre la multitud de dudas y de errores que impiden su desarrollo...esos principios sufrirán grandes persecuciones, serán condenados en los sanedrines de las clases burocráticas...Pero ellos al fin saldrán ilesos y victoriosos de la lucha, porque representan la más avanzada fórmula del progreso humano...; porque son la expresión genuina de la igualdad...²⁶

Nótese que el texto apoya con toda expresión esos principios sociales que representan una genuina igualdad entre los hombres, y los reconoce como la más avanzada fórmula del progreso humano.

El capital, dicen, es la causa que agobia a los obreros, su desdicha:

...los obreros no son grandes ni ricos, como se asevera: sino que son grandes, pero con la grandeza del despotismo; ricos, con la riqueza de la tiranía; y párias, porque obra sobre ellos el capital.²⁷

Es por ello que la lucha es contra aquel que afecte los intereses del obrero, contra el opresor que ensanche las desigualdades de clase:

El monopolio y el despotismo no pueden continuar por más tiempo cebándose en el inocente pária, por encarnar... la desigualdad del privilegio y el capital sobre el trabajo.

La parte sana de nuestra sociedad,...es la víctima más directa de esta terrible falanje de hipócritas y desatentados usurpadores que nada oyen, sino el ruidoso sonido del vil metal para pagar injustamente el sudor vertido de la frente del obrero...

Por eso es que los obreros deben asociarse, para estirpar de raíz el mal que los aniquila, y estudiar detenidamente los males sociales y sus causas.²⁸

²⁶."La Asociación. Como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela", El Obrero, Caracas, 25 de octubre de 1879, Nº 29

²⁷.Salvador González: "La verdad social", en: El Obrero, Caracas, 27 de agosto de 1879, Nº 20.

²⁸.Idem.

Ante los grupos monopolistas y los usurpadores capitalistas, no queda otra medida que asociarse, y son los obreros, esos párias del capital,²⁹ los que tiene en sus manos la solución a la miseria:

Quando los pueblos después de tantos siglos de sufrimientos carecen de lei natural, la miseria adultera todo lo santo y noble.... Por eso es que el trabajador debe buscar todos los medios que esté á su alcance, para estirpar de raíz ese cáncer que le devora.

...¿acaso no tienen los mismos derechos y deberes siendo iguales por lei divina del Creador, para que existan opresores y oprimidos?

...el día que operen su emancipación sin salirse de sus naturales límites, no serán explotados ni explotadores [sic].³⁰

Pero esa solución bien se hace contradictoria, pues supone en una parte, la búsqueda, por todos los medios que esté á su alcance de una ley de igualdad. Y a la vez implora una "cordura", sin salirse de sus naturales límites (?), en el proceso emancipador.

El enemigo se hace entonces manifiesto. En un artículo referido a la situación que vive el gremio de los zapateros, se divisa:

Esa inercia en que viven, separados los unos de los otros,...es contraria á toda aspiración de progreso y de emancipación, y favorece el espíritu absorbente de los industriales capitalistas.³¹

Aquí se afirma cierto rechazo hacia el espíritu absorbente de los industriales capitalistas, con lo que se comprueba nuevamente el discurso contradictorio de la prensa gremial. Tal vez no sea una contradicción ideológica, quizá se tomó de las doctrinas socialistas lo que se quería: esas voces que, por sus contenidos pasionales, despertarían los oídos de aquellos a quienes la dirigencia artesanal quería organizar. Y ésto, no para ir constituyendo un cuerpo político de lucha y antagonismo, simplemente para lograr estructurar y ordenar un sector que poca atención había recibido por parte del Estado. En definitiva, se puede decir entonces que, al transcribir los textos del socialismo y desechar la propaganda política que suponía, se caía en una contradicción que, seguramente, era muy consciente.

Esa transcripción llegaba al punto de obviar o confundir la participación de personalidades en el movimiento socialista. Tal es el caso de Fernando Garrido, a

²⁹.Salvador González: "Libertad, Conciencia, Asociación", en: El Obrero, Caracas, 26 de julio de 1879, N°17.

³⁰.Salvador González: "La verdad social", en: El Obrero, Caracas, 11 de octubre de 1879, N°27.

³¹."Los zapateros": El Obrero, Caracas, 9 de agosto de 1879, N°19.

quien se le alude para discurrir sobre las instituciones asociativas, y se le caracteriza por ser un "...eminente demócrata y economista español..."³²

Irónicamente, la verdad social que profesa el artículo es otra. Fernando Garrido y Tortosa (1821-1883) fue un propagandista del socialismo y fundó una serie de periódicos que demostraban una preferencia fourierista: La Asociación, La Organización del Trabajo y Las Barricadas. Tal fue su afición que redactó un escrito titulado *Defensa del Socialismo*, que motivó su encarcelamiento. Además de impresor reprimido se dedicó a la pintura y a las letras, pero nunca a la Economía.³³

V. Hacia una definición del pensamiento económico del Gremio de Artesanos:

En la construcción de ese imaginario del ideario económico, ya se han visto los postulados que, en pro o en contra, han presentado los escritos de los representantes de la vida artesanal. Pero la inclinación que más fuerza toma es la persuasiva idea que en este capítulo se desarrolla; Y esa idea, esa doctrina se inclina hacia el pensamiento liberal, según se nota en un artículo del 5 de abril de 1879:

Fuera de nuestras tendencias toda doctrina, toda utopía irrealizable que venga á envolvernos en el anatema general que ha caído sobre ciertas escuelas de la civilizada Europa. A nosotros nos bastan las liberales instituciones que tenemos para realizar cumplidamente, y entre los límites del orden moral de la sociedad, grandes transformaciones en favor de las clases obreras.³⁴

Queda desechada pues, el ala izquierda como posible concepto regente del desarrollo del pensamiento económico. Se declaran entonces a favor de las instituciones liberales, a pesar de que no reconozcan que la asociación, como institución social moderna para el beneficio de los trabajadores, proceda del humanismo socialista de Saint-Simon, Fourier y otros. Ese liberalismo, estará siempre inmerso entre los límites de la moral, porque es ésta la que regula las relaciones humanas; el hombre justo no es opresor de su hermano:

...El que es poderoso lo es para el bien del débil, y el rico para favorecer al pobre, siendo como es la justicia aliada de toda doctrina espiritual y compasiva.³⁵

Obligatoriamente, este texto debe tener influencias, directas o indirectas, del economista francés Federic Bastiat, nacido en 1801, debido a que es conocido y

³².Salvador González: "La verdad social", en: El Obrero, Caracas, 13 de septiembre de 1879, N°23.

³³.Enciclopedia Universal Ilustrada, op. cit., Tomo 25, p.897.

³⁴."A los artesanos de Venezuela", El Obrero, Caracas, 26 de julio de 1879, N°17.

³⁵."Socialismo", El Obrero, Caracas, 26 de julio de 1879, N°17.

citado por la prensa del Gremio. Su obra *Armonías Económicas*, fue paradigma de muchos colegas posteriores. En ella demuestra que por encima de todos los intereses particulares del obrero y del patrono, del salario y del capital, existen unas leyes morales preponderantes que rigen y regulan dichas relaciones. Entre sus fundamentos, afirma: "el bien de cada uno debe favorecer el bien de todos, como el bien de *todos* favorece á cada uno particularmente"; y "el resultado material del mecanismo social es una elevación constante del nivel físico, intelectual y moral para *todas* las clases con una tendencia á la igualdad."³⁶

Si se consideran las raíces de todos estos planteamientos, habría que hablar del citado estoicismo de Zenón, o del principio de la mayor *felicidad* para el mayor número de personas, en el que muchos teóricos, en especial Jeremy Bentham, dieron grandes aportes a estas doctrinas clásicas del pensamiento económico. Su discípulo, John Stuart Mill, quien fuera otro de los grandes representantes de la corriente clásica, profundizó sobre los postulados del principio de mayor felicidad de Bentham, otorgándole un mayor grado moralista. En este sentido, se cita a continuación la *Historia de la teoría política* de Sabine:

La ética de Mill fue importante para el liberalismo porque, en efecto, abandonó el egoísmo, supuso que el bienestar social concierne a todos los hombres de buena voluntad y consideró la libertad, la integridad, el respeto a la persona y la distinción personal como bienes intrínsecos aparte de su contribución a la felicidad. Convicciones morales de este tipo fundan toda concepción de una sociedad liberal de Mill.³⁷

También pudiera ser que por los elementos religiosos que dispersamente se encuentran en la hemerografía en estudio, conjuntamente con las ideas éticas ya expresadas, se hicieran sentir ya para esta época las influencias de Thomas Hill Green, un revisionista de la teoría liberal. Una de sus obras escrita antes de 1879, fue *Ethical Studies* (1876).³⁸ Sin embargo, a pesar de que no se profundizó en este punto, suponemos que no pudo haber influido su obra, ya que ésta se desarrolla y adquiere renombre a partir de 1880. Pero en definitiva, esta mescolanza ideológica del imaginario del Gremio artesanal, iba en pos del fortalecimiento del sector. El periódico artesanal utilizó los textos comunistas como poemas de amor que despertaran el deseo de unión entre los asociados, para lograr un nexo de masas que facilitaran e impulsaran la actividad económica y enfrentaran juntos las vicisitudes de la vida social.

³⁶.Enciclopedia Universal Ilustrada, op cit, Tomo 7, p.1105

³⁷.George A. Sabine: *Historia de la Teoría Política*, México, 1970, p.514.

³⁸.Ibidem, pp. 525-531.

IV. Conclusiones

La prensa artesanal, utilizada como vocero defensor de los intereses del gremio, pretendió un ensayo que intentara cohesionar la acción de artesanos y trabajadores manufactureros, que comenzaron a proliferar a raíz de los cambios de la época. Muy cierto es lo afirmado por Morella Barreto en su introducción al libro "Un siglo de prensa laboral venezolana":

En los periódicos fundados en su mayoría por artesanos, supieron (...) captar el sentir de una época, y plantear los remedios (...) para mejorar la condición existencial de los trabajadores. Orgullosos de esa labor, se ligaron siempre a alguna doctrina, política en algunos casos, religiosas en otras, pero siempre con hondas connotaciones sociales, (...) Profesaron aspiraciones igualitarias, ideas de progreso, fueron profundamente reformistas y creyeron, algunos, que la regeneración moral presagiaba toda reforma social en beneficio de los intereses del trabajo, y otros, que la oposición entre el capital y el trabajo era la fuente de la desigualdad social.³⁹

Se puede hacer de esta conclusión, un caso específico en las redacciones de *El Obrero*, sin embargo, es conveniente detenerse en todo lo profesado, y complementarlo con lo que está oculto entre sus líneas. Ciertamente es que la escuela del socialismo utópico fue la que más imperó en función del paradigma de organización del trabajo, tanto en Europa como en América. En el caso venezolano ese conocimiento se dejó colar a través de la prensa internacional, que traía noticias frescas sobre el acontecer mundial. Pero hay que acotar que en esa labor social llevada a cabo por la dirigencia gremial, el pensamiento económico, proclamado liberal, se contradice al izar banderas del liberalismo, concretamente el individualismo y la libertad, mientras enaltece el unionismo y utiliza para ello toda la literatura socialista, sin pretender esconderla. Contrario a esto, citemos nuevamente a Barreto:

Los periódicos artesanales hacen referencias permanentes a los socialistas utópicos: Saint Simón, Owen, Fourier y Proudhon; casi ninguna de Marx, aunque sus ideas y las de la Primera Internacional aparecen subrepticamente.⁴⁰

³⁹ Morella Barreto: "Un siglo de prensa laboral venezolana." Hemerografía Obrero-Artesanal. 1846-1937. Caracas, pp. XI-XII.

⁴⁰ Idibem, p. XIV.

Del periódico *El Obrero*, ya se ha visto que muchos textos y autores socialistas, en especial de la Internacional, se les transcribe y refiere a medias, y a veces se les confunde.

Recalcamos que en nuestro caso exclusivo, no se pretendía usar este vocero como instructor de las ideas socialistas:

El nuevo criterio era educar a los trabajadores en las doctrinas sociales que habían generado en Europa los mismos trabajadores, en su reflexión de su condición de clase,...y de conquistar sus reivindicaciones sociales.⁴¹

En este punto, no coincidimos con la autora, pues el fin era otro. Únicamente se usaba la literatura socialista por lo pasional que se hacía, eran los argumentos idóneos para alcanzar el único objetivo del vocero: la asociación de los trabajadores. Y éstos, seguramente, nunca asimilaron o comprendieron el trasfondo y el conocimiento cabal de las propuestas difundidas por medio de la Internacional. Prueba de ello es que sus ideas, transmitidas por *El Obrero*, a manera intencional o no, eran entrecortadas, difusas y confusas.

Además, y como razón principal, se decían rotundamente anticomunistas, por lo cual, las influencias de la corriente clásica continuaban prevaleciendo en el pensamiento económico, en especial, las teorías de Bentham, Mill y Bastiat. Afanados, en la prensa resaltan irreductiblemente los principios libertarios y éticos como los reguladores entre las relaciones entre los individuos.

Por último, podemos decir que el imaginario colectivo del pensamiento económico, se construye a través de los paradigmas, tanto liberales como socialistas, pero gran parte está alimentado de una tergiversación y desconocimiento de las ideas europeas. Se le modifican, se le transforman, se le mezclan, porque no es importante su cabal seguimiento. Se diría que más bien parece un invento hecho con retazos ideológicos, donde se conjugan elementos foráneos con los autóctonos. Esto es lo que se asimila, y lo que se da de comer a una sociedad deseosa de consumo.

Pero no hay que sorprenderse, pues así se componen los imaginarios de Venezuela y de toda América Latina. Si se quiere una muestra de ello, el imaginario mágico-religioso latinoamericano es considerablemente pintoresco. También, retómense los modelos influyentes de la Revolución Francesa y compárese con el proceso independentista; confróntese el conflicto federal de los Estados Unidos con la Guerra Larga de 1859. En fin, en todos estos casos, y en muchos otros, se verá que América Latina, y en ella Venezuela, se ha formado un imaginario inventivo para satisfacer superficialmente sus necesidades, para acomodar a un esqueleto de diversos huesos étnicos y para complacer una psicología social, caracterizada por una dañina falta de madurez.

⁴¹.Idibem, pp. XIV-XV.

VII. Fuentes Consultadas

BIBLIOGRAFICAS

BARRETO, Morella : "Un siglo de prensa laboral venezolana." Hemerografía Obrero-Artesanal. 1846-1937. Monte Avila Editores. IABN, Caracas, 1986.

CARRERA DAMAS, Germán: "Temas de historia social y de las ideas." Ediciones de la Biblioteca. UCV. Caracas, 1969.

COLE, G.D.H.: "Historia del Pensamiento Socialista. Marxismo y Anarquismo. 1850-1890, Tomo II, Fondo de Cultura Económica. México. 1980.

GARCIA PONCE, Antonio: "Los Pobres de Caracas. 1873-1907.(Un estudio de la pobreza urbana)." Tomo I. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. USM. Caracas, 1993.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Hijos de J. Espasa Editores. Barcelona, 1926

GODIO, Julio: "Historia del movimiento obrero latinoamericano". El Cid Editor. Caracas, 1979.

-----: "El movimiento obrero venezolano. 1859-1944". Editorial Ateneo de Caracas. Colección M.O.L.A.C. Serie Movimiento Obrero. Caracas, s/f.

MONTENEGRO, Walter: Introducción a las doctrinas político-económicas. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1985.

SABINE, George A.: "Historia de la Teoría Política". Fondo de Cultura Económica. 4ta. reimpresión. México, 1970.

HEMEROGRAFICAS

El Obrero, Caracas, abril-diciembre. 1879.